



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 130 – MARZO, 2023

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Proyecto “Nuevo Porvenir”

Antonio Salas

Siempre hemos tenido claro que, para mantener una misión a diez mil kilómetros de distancia, la clave estriba en activar proyectos que -a corto o a medio plazo- conlleven una mejoría para las personas beneficiadas. Mas, al ser tantas las necesidades y tan poco nuestro potencial, no siempre resulta fácil fijar un orden de preferencias. No obstante, somos cada vez más quienes suscribimos que una de las opciones más certeras es sin duda ofrecer viviendas confortables a familias que viven casi a la intemperie. En un principio, por falta de experiencia, nuestro afán de brindar un techo a quienes carecían de él nos indujo a levantar casitas de solo madera y lámina. Con el tiempo hemos visto que tal criterio, aunque válido, quizás no sea el más acertado. Por eso hemos apostado por viviendas de material sólido. Aunque levantemos menos, su duración será mayor. De hecho, una casa de madera suele durar unos siete años. En cambio, la de material puede heredarse a los hijos.

Tras finalizar el “Proyecto Pansup”, ya tenemos otro en marcha. Lo hemos bautizado como “Nuevo Porvenir”. ¿Por qué? Creemos que una familia, agraciada con una vivienda así, podrá afrontar su futuro de manera novedosa, al liberarse de las reparaciones exigidas por un hogar falto de consistencia. Así se lo indicamos en su momento a nuestro representante. Y este, recogiendo el guante, se puso sin más en marcha. Durante el año 2022, mientras se levantaban las diez casitas en Pansup, fue recorriendo diversas aldeas y caseríos, seleccionando a las familias más lastradas por el infortunio. La idea era ofrecerles un hogar sólido. Con tal criterio, fue confeccionando un listado con quienes -a su entender- estaban más necesitados. La intención era ofrecerles una casita cuando Fratisa estuviera en condiciones de hacerlo. Sin más, nos adentramos en 2023.



A mí me encanta el proyecto “Nuevo Porvenir”

Somos conscientes de que nuestras ansias de ayudar quedan reguladas por nuestro escaso potencial económico. Sin embargo, gracias a la generosa cooperación de una asociada de Fratisa, podremos construir al menos cuatro nuevas viviendas. Quizá a la postre acaben siendo más. Pero de momento preferimos asirnos a lo seguro. Raúl ha



La familia Tut Xillim, en su vieja vivienda

recibido, pues, luz verde para iniciar el nuevo proyecto. No le ha resultado difícil decidirse por la familia más desfavorecida: Tut Xillim. Ya dos años antes, cuando construimos dos modestas viviendas en la aldea de Naxombal, se nos había presentado Francisco (el “paterfamilias”) para exponernos su situación. Y era realmente lastimosa. Toda su familia vivía en un cubículo que pugnaba por mantenerse en pie. Se le hizo saber que, cuando llegara el momento, Fratisa trataría de complacerle. Pues bien, Raúl ha visto que tal momento acaba de llegar. Por eso la primera vivienda del nuevo proyecto tendrá como destinataria a la familia Tut Xillim.

Francisco (“Chico”), de Naxombal

Nos resulta curioso que, en Guatemala, a los Franciscos se les suele denominar “Chicos”. Cada cultura tiene sus caprichos. Y ellos hay que ajustarse. Por eso, hace casi dos

semanas estamos hablando de la nueva casita para “Chico” y su familia. Ya se han subido los materiales al respecto. Es esta una de las labores más arduas, en la que se han de implicar los futuros beneficiarios. Aunque, en general, las dificultades sean las normales, esta vez hubo que añadir otras nuevas. En primer término, el almacén que surte el material tenía un atasco de trabajo a causa de sus numerosos pedidos. Hubo, en consecuencia, que armarse de paciencia. Al fin se hizo el traslado hasta dónde llega el camino. Mas entonces ocurrió que “Chico” estaba encamado a causa de una gripe debida sin duda a las bajas temperaturas. Se nos ha hecho saber, en efecto, que este invierno, si bien la región ha sido respetada por los huracanes, no se ha librado de una climatología muy adversa. Con lloviznas intermitentes y una sobrecarga de humedad, las gripes han sido referencia casi obligada. Ello no fue, sin embargo, impedimento para que al fin los materiales fueran acarreados. Y, sin más preámbulos, nuestro maestro albañil (Samuel Cacao) comenzó a excavar los cimientos. Se espera terminar la casa antes que nosotros nos personemos en Tamahú para tomar el pulso a las actividades de Fratisa. Y eso será a mediados de marzo.

Dado que cada vivienda del nuevo proyecto se va a construir en una comunidad distinta, Raúl ha decidido fijar de antemano criterios para que todos los beneficiarios sepan qué pueden esperar de Fratisa y qué deben aportar ellos. No es por lo demás infrecuente que, ante cualquier adversidad, surjan las protestas, tan faltas de coherencia como sobradas de virulencia. Algo así ha ocurrido de hecho en Pansup. De ello escribiré casi a renglón seguido, no sin antes consignar que, para ofrecer una nueva vivienda, se requiere que cada familia aporte lo siguiente:

1. Acreditar, con escrituras públicas, ser propietaria del terreno.
2. Acondicionar el terreno para construir en él la vivienda.
3. Acarrear el material desde el lugar donde lo deja el todoterreno.
4. Ofrecer cuando menos un peón como ayuda al maestro albañil.
5. Estar a pie de obra durante las tres semanas que dura la construcción.
6. Seguir las directrices que vaya fijando el representante de Fratisa.



“Chico”, feliz con el avance de las obras

Viéndolo desde lejos, acaso puedan parecer algo drásticas las exigencias. Pero solo así se puede culminar una obra. Aunque no podamos presumir de expertos, la experiencia nos va enseñando que ayudar no siempre es fácil. Para constatarlo una vez más, baste referir lo ocurrido en Pansup una vez finalizado el proyecto de 2022. Lo consigno de manera esquemática.

La religión no siempre une

Cuando, hace ya más de un año, se decidió ofrecer diez casitas a la comunidad de Pansup, sabíamos que era una de las más marginadas del municipio. Daba, por otra parte, la coincidencia de que casi todas sus familias (el caserío cuenta con 60) profesaban la fe católica. A Fratisa nunca le han influido los credos religiosos a la hora de brindar ayudas. Sin embargo, al ver que en aquella comunidad sus habitantes casi en la totalidad eran católicos, lo celebramos con alborozo. Todo fluyó sin el menor contratiempo durante la ejecución del proyecto. El problema surgió después. Algo, por lo demás, bastante normal, ya que la dinámica de la humanidad se rige por las leyes del claroscuro: ni todo blanco ni todo negro. Pues bien, el lado oscuro de nuestro proyecto afloró por motivos religiosos.

Entre las diez familias beneficiadas, había una (Everildo y Saida Caan Xol) cuyos miembros practican la religión “cristiana” (= protestante). Cuando, poco antes de Navidad, se celebró en el caserío una misa de acción gracias, a la familia protestante no se la obligó a asistir. Pero si a que permaneciera fuera de la iglesia, para proceder después al tentempié protocolario. Pues bien, en ningún momento se dejaron ver. La reacción de Raúl no se hizo esperar. Con dulzura no exenta de firmeza, notificó a la asamblea que Fratisa en el futuro no seguiría ayudando al caserío. Ante porte tan drástico, toda la comunidad quedó consternada, a la par que se preguntaba: ¿Es justo que una mayoría católica sufra las secuelas de una sola familia, obcecada por sus prejuicios religiosos? Justo del todo quizás no lo fuera, pero eficaz sí que lo fue.

De hecho, una semana después, mientras nuestro representante estaba en Cobán con algunos enfermos, recibí una llamada de la doctora nutricionista del Centro de Salud (Tamahú), pidiéndole con ahínco que brindara su apoyo a la nenita Jeymi Yanira Caan Xol (5 años). Adolecía de serios quebrantos de salud y también de una desnutrición galopante. Daba la coincidencia que Jeymi era hija de Everildo y Saida. Y ambos, aferrándose a su tozudez, se negaban a recibir ayuda de una institución católica (Fratisa). Al final, tras un tenso forcejeo, Saida se presentó en

nuestra oficina y -con lágrimas en los ojos- le pidió disculpas a Raúl, reconociendo que ambos esposos se habían dejado obcecar por sus prejuicios religiosos. Y de esta forma tan simple, y a su vez tan fortuita, se restablecieron los vínculos cordiales y amistosos, rotos a causa de las difidencias y los recelos.

Como detalle anecdótico, debo añadir que Guatemala es un país de honda raigambre católica. Fue su presidente Justo Rufino Barrios quien (a. 1871) decretó la libertad de cultos. Y, a partir de entonces, comenzaron a pulular confesiones de inspiración protestante, que cada vez han ido tomando mayor pujanza. Fue sobre todo hace apenas medio siglo cuando, para contrarrestar el influjo de la teología de la liberación, algunos gobernantes norteamericanos decidieron mandar misioneros a Guatemala con la encomienda



Cada vez va quedando menos



Celebración, con la ausencia de Everildo y Saida

de restar fuerza a la religión católica. Y cabe afirmar que sus resultados fueron muy satisfactorios, sobre todo entre los contingentes indígenas.

Desde entonces no ha cesado de incrementarse el número de quienes se inscriben en alguno de los nuevos credos, los cuales -como logo- comenzaron a autoproclamarse “cristianos”. Estos, en la actualidad, son mayoritarios entre los indígenas de nuestra misión. Obvio es, por tanto, que celebremos ayudar a un colectivo de etiquetado católico. Mas ello no impedirá que Fratisa siga apoyando indistintamente a cuantos recaben su ayuda, sin que importe en absoluto el marchamo de sus creencias.

No deja, sin embargo, de resultar grotesco que a veces la religión, en vez de vehicular la armonía, levante muros de discordia donde debería germinar el amor.

César Amílcar: un penoso adiós

Raúl Leal

Tengo muy grabado en mi mente el conocido refrán: “Unos nacen con estrella y otros, estrellados”. Pues bien, entre estos últimos, quiero situar a mi buen amigo, César Amílcar Quej Caal, que hace apenas dos semanas entregó su alma a Dios. Cuando me enfrento a la cruda realidad de la muerte, no puedo evitar el recuerdo de personas muy cercanas que, en este último año, le han pagado tributo, adentrándose en la plenitud. Al acercarme al hogar de César para rendirle mi postrer homenaje, iban desfilando por mi recuerdo varios seres queridos, recién fallecidos: Fidel de Jolomché, el niño Dawson de Onquilhá y Juanito de Pancoj. Y en ese mismo instante me sacudió con vehemencia el triste final de mi sobrino-hermano, a quien unos desalmados ejecutaron durante la noche en la vecina localidad de Tactic. Me brotaban las lágrimas ante tan acerbos recuerdos. Pero me zahirió aún con más ímpetu el triste sino de César, a quien había adoptado como hijo. Es tan hermoso estrechar vínculos como nefasto tener que truncarlos. Tengo claro que el bueno de César fue una persona sin estrella. Y, si la tuvo, apenas consiguió alumbrarlo.



César Amílcar, con su buen amigo Raúl

Tales eran los pensamientos que catalizaban mi mente mientras me encaminaba hacia el caserío de Chicoloj donde César, a sus 25 años recién cumplidos, acababa de fallecer. Fiel a mi costumbre, llevé varios pollos congelados, panes dulces y tamales para complimentar el protocolo del velorio. Aun acatando los designios divinos, no cesaba de preguntarme cuál podría ser el motivo por el que la vida depara a veces tan escasas alegrías a personas merecedoras de ser felices. Tal era el caso de mi amigo, cuyo último adiós acabó saturando de congoja los entresijos de mi alma. Dados sus vínculos con Fratisa, quiero dedicar unas letras a su memoria, sabedor de que tanto Fátima como el P. Antonio harán suyos mis desvelos. Ellos también lo conocieron en algunas reuniones comunitarias. Me consta cuánto lo apreciaban. Y es que él a nadie dejaba indiferente. Lo normal era sentirse cautivados por su encanto personal, por más que llevara ya tiempo arrastrando el pesado lastre de su tragedia.

Concatenación de infortunios

Recién salido de la adolescencia, decidió contraer matrimonio con una muchacha, cuyo hijo reconoció cual si fuera suyo propio. La pareja se instaló en la capital, donde él tenía un trabajo con el que los tres podían vivir con holgura. Una madrugada, mientras se dirigía a sus labores cotidianas, fue asaltado por unos maleantes quienes, tras arrojarlo



Trasportando a César hacia su aldea

al suelo, se aprestaron a robarle su motocicleta. Al hacerles frente y oponerles resistencia, lo balearon dejándolo tirado en la calle, no sin antes despojarlo de sus pertenencias. Aunque maltrecho, César se aferró al hálito de vida que le dejaron sus asaltantes. No pudo, sin embargo, evitar que una bala atravesara su columna vertebral, dejándolo paralítico de por vida.

Por lo que me narraría mucho después, fue una auténtica odisea su traslado al hospital. Socorrido por algunos transeúntes, nadie se animaba a incorporarlo por temor a quebrarle lo que ya estaba roto. Al fin, César -sumido en un total desamparo- pudo ser operado de urgencia. Su padre, en sus ansas de ayudarlo, al atravesar la calle, fue atropellado por un coche, resultando muerto en el acto. Su esposa casi se desentendió de él, por lo que, en su postración, se preguntaba qué sentido tenía seguir viviendo. Por más que hurgara en busca de respuestas, no conseguía encontrar ninguna. Postrado en una silla de ruedas, pudo finalmente regresar a su aldea, donde se instaló apostando por un futuro falto de estímulo. Fue precisamente en esta angustiada coyuntura cuando yo lo conocí, pues acudió a mí en busca de soporte y ayuda, que con diligencia le brindé.

Al cabo de un tiempo, logró salir por fin del insondable pozo de su propia angustia. A fuerza de acompañarlo a los hospitales y a las terapias, fuimos congeniando hasta el punto de compartir nuestras más hondas vivencias. Recobrada su entereza, abandonó el desespero. Sin embargo, ¿cuál podría ser su futuro? Esta era su gran incógnita, muy consciente de su discapacidad. Traté de animarlo, invitándolo a reclamar a su seguro laboral la indemnización que ciertamente le correspondía. Ahorrándome pormenores, puedo suscribir que -tras una lucha de meses- conseguimos por fin recibirla. El pobre muchacho no sabía qué hacer con el dinero. Me consultó cual si yo fuera su alter ego. Casi por ósmosis absorbí su problema, buscando la mejor manera de garantizarle un medio de subsistencia.

Le sugerí que comprara un nixtamal (molino de maíz), pues todos los aldeanos precisaban la molienda. Y que abriera también una pequeña tienda de chucherías, con la que se garantizaría algunos ingresos. Y así lo hicimos. No sin esfuerzo, logramos que mi amigo (y también mi hijo adoptivo) volviera a sonreír al futuro. En el ínterin, seguimos con sus terapias, sin descuidar tampoco las consultas médicas. Todo iba encarrilándose, pero los hados parecían dispuestos a conjurarse en su contra. Y, a fe mía, que lo consiguieron.

Una úlcera con mal pronóstico

Cuando había orquestado con un nuevo ritmo su existencia, se presentó otro imprevisto. En la parte superior de su glúteo derecho le brotó una úlcera. Si bien al principio apenas se le dio importancia, con el paso del tiempo se constató que no cesaba de aumentar ni en tamaño ni en hondura. Viendo que las simples curas no surtían efecto, lo llevé varias veces a un hospital capitalino. Y en él los especialistas, por más que pusieron sumo interés, se mostraron pesimistas. No hallaban, en efecto, la manera de cauterizarla. Como era de presumir, acabó infectándose, con tan mala fortuna que hasta el propio hueso quedaría afectado. En la última consulta al médico, este me hizo saber que su vida corría serio peligro. El cuadro clínico era,



El sepelio de un hombre bueno que ya está con Dios

pues, alarmante. Bajo tales auspicios, lo regresé a su caserío, donde se vio forzado a soportar unos dolores tan fuertes que, unidos a la infección, lo consumían a cámara lenta.

Viendo que su deterioro no cesaba de progresar, se decidió ingresarlo en el hospital. Con tan poca ventura que en él no disponían de camas libres. Así pues, hubo que recurrir a puros calmantes, esperando que la naturaleza siguiera su curso, sin descartar tampoco una excepcional ayuda divina. Fueron días rudos, en los que mi amigo no siempre recibió la debida atención. Su esposa se había instalado en otra aldea y apenas se dejaba ver. Su madre se sentía incapaz de afrontar sola tan dramática situación. César, sumido en el llanto, se iba consumiendo. Apenas podía hablar. Según me refirieron después, al intuir cercana su muerte, hizo lo posible por comunicarse telefónicamente conmigo. Pero daba la casualidad de que yo a la sazón me encontraba en otra aldea (Naxombal) programando la construcción de la primera vivienda en nuestro nuevo proyecto. Cuando me enteré, ya había fallecido.

Al día siguiente, me personé en Chicoloj para compartir el duelo con sus allegados. Era una estampa lúgubre, intensificada aún más por los reproches que se intercambiaban algunos miembros de su familia. Los invité a respetar al difunto, cuyos restos fueron llevados al cementerio en un cortejo fúnebre donde todo el caserío participó.

¡Descansa en paz, amigo César!

Pastoral de enfermos – Febrero, 2023

Raúl Leal

Nuestra atención a los enfermos y discapacitados va mejor y, al propio tiempo, va peor. Mejor, porque no cesa de aumentar el número de personas apoyadas. Y peor, porque cada vez resulta más difícil atenderlas a todas con el esmero y diligencia que a Fratisa le gustaría. Sin embargo, con la ayuda de Dios, seguiremos haciendo camino.

Este mes se han mantenido las terapias en Fundabiem, donde tuve que afrontar un imprevisto. Se trataba del niño



Edgar, dispuesto a tomarse su medicación

Andy Claudinho Tun Job, que se presentó sin cumplir los requisitos del covid. Para entrar en el Centro, se le exigió mascarilla y gorro. Me vi en un aprieto porque, al quedar ya obsoleto el uso del cubrebocas, no me resultó fácil encontrarlo. Expuse mi queja a la Fundación, dándole a entender que sería buena idea ponerse al día en los temas relacionados con la pandemia, pues por fortuna ya va quedando atrás. Por lo demás, todo ha seguido su curso. Fiel a mi esquema, paso a consignar algunos hechos o situaciones que -a mi modo de ver- ameritan cierta atención, aunque solo sea por el hecho de salirse de lo habitual.

Los problemas de Edgar por un caso de violación

Edgar y Hugo son dos hermanos epilépticos a quienes Fratisa viene ayudando desde hace años con la compra de medicamentos y el traslado al doctor para sus revisiones periódicas. Ya en alguna otra ocasión he consignado que Edgar puede resultar conflictivo. Si toma su medicación, todo acostumbra a seguir su curso. Pero a veces se descuida. Y es entonces cuando surgen los problemas. El que debí afrontar hace apenas dos semanas no se ajusta a los parámetros de lo normal. Paso sin más a consignarlo.

Mientras estaba en Cobán con algunos pacientes, me llamó la hermana de Edgar, solicitando mi intervención ya que el muchacho estaba detenido en la comisaría de policía. Por más que le pregunté por el motivo de su arresto, no quiso darme ninguna explicación al respecto, algo muy común entre los indígenas. Lo único que me pedía era el teléfono de un abogado. Se lo brindé, sin ahuyentar por ello mi perplejidad.

¿Cuál podría ser el problema? Tal pregunta no cesaba de acosarme. Por fortuna, tardé poco en recibir respuesta. Según se me indicó, el joven había sido arrestado por la violación de una niña en su comunidad. La víctima había sido examinada en el Centro de Salud, donde se certificó que la acusación era cierta. El abogado de oficio me pedía un certificado médico de su enfermedad para evitar que ingresara en la cárcel. Pero yo no lo tenía. Me comuniqué con un doctor, preguntándole si él podía proporcionármelo. Me sugirió desistir, pues -al estar el caso en la vía judicial- se requería personarse en Cobán, con los gastos subsiguientes. Me pareció muy sensato su consejo.

Al llegar a la comisaria, se me exigió dar fe de que Edgar padecía la enfermedad sugerida por su abogado. Lo hice con todo gusto y detalle. Y así, tras un tenso coloquio con su correspondiente careo, se logró que Edgar fuera puesto en libertad. No por inocente, sino por enfermo. El daño hecho a la niña ya no se podía reparar. Pero al menos se consiguió que el pobre tarado no diera con sus huesos en la cárcel, de la que hubiera tardado varios años en salir. Le propiné una virulenta soflama. Espero que surta efecto. De lo contrario, tendrá que asumir las consecuencias. Entre otras cosas, le dije que Fratisa ayuda, pero no ejerce de milagreira.

Me tiene perplejo la cantidad de epilépticos que pululan por nuestro hábitat. Tengo aún muy fresco el reciente caso de la niña Milvia Verónica Rosmery Coy Toc, (9 años), cuya madre vino a solicitar nuestro apoyo, dado que la chiquilla sufre fuertes convulsiones desde hace más de dos años. Al ser su familia de muy escasos recursos, pedía la cooperación de Fratisa. Se la brindé con todo gusto. Tras consultar al neurólogo, este efectivamente le diagnosticó epilepsia, ordenando una tomografía y también unos exámenes de laboratorio. Así lo hemos hecho, por más que solo dentro de un mes dispongamos de los resultados. Pido a Dios que la podamos controlar, pues me asusto al pensar en los trastornos psíquicos del desventurado Edgar.

Ayudas oftalmológicas de Fratisa

Aunque todos los meses deba llevar a varios pacientes para que sean atendidos en el hospital oftalmológico de San Cristóbal, en febrero el trasiego ha sido mayor de lo habitual. Llevo tiempo constatando que en el colectivo indígena abundan los problemas oculares. Ignoro si se debe a falta de higiene o a lacras congénitas. Quizás a ambos factores. Lo cierto que en este mes casi me han sobrado pacientes.

En primer lugar, llevé a la niña Briseyda Irene Juc Cho (6 años) para someterla a una revisión con sus nuevas gafas que le había comprado Fratisa. Todo se ajustó a lo normal. Algo más complicado resultó el caso de Romelia Co Caal (20 años) quien, debido



Doña Marta, Romelia y Briseyda, junto al hospital



Doña Marta, recién operada de cataratas

a un pequeño tumor en su ojo izquierdo, tuvo que hacerse varias pruebas, tras las cuales se le diagnosticó resección de masa conjuntival inferior en su ojo izquierdo. Ello requería una cirugía ambulante, que podían hacerle en el mismo Centro. Tras concertar la fecha, la llevé de nuevo al hospital, donde fue intervenida con éxito. Se bien se le dio el alta un par de horas después, se le exigió quedarse la primera noche en el poblado, ya que -en caso de regresar a su aldea- corría el riesgo de que se le abriera la herida.



Andy Claudinho, esperando su mascarilla

Tuve también que acompañar a Dña. Marta Catalina Ixim (79 años), a la que ya antes se le había diagnosticado una presión muy alta en sus ojos, por lo que se le hizo un electrocardiograma y un ecocardiograma. Se la invitó a que siguiera un tratamiento durante un mes. Y así lo estamos haciendo. Una vez finalizado, se verá si procede una cirugía. Cuando menos ha sido intervenida de sendas cataratas en cada ojo. La familia no estaba muy decidida, dado que sus costos eran bastante elevados. Pero al fin se animaron y la operación ha sido del todo exitosa. También llevé a consulta en el mismo hospital al señor Rogelio Beb Ixim, a quien únicamente recetaron varios medicamentos, sin que fuera precisa mayor atención.

Complacer no siempre es fácil

Me ocurrió hace unos días. Estando en la oficina de Fratisa, salí para comprar en la tienda algunas golosinas. Al pasar a la vera del “tribunal supremo electoral”, vi que en su puerta se había aglomerado un número considerable de personas, siendo varias las que me saludaron con cordialidad. De regreso, observé -en la banqueta de enfrente- a una señora ya entrada en años, acompañada por una

joven pareja, cuya mujer daba signos inequívocos de embarazo. Pensé, para mis adentros, que se trataría de unos esposos aún noveles, con su madre o quizás con su suegra. Y, sin prestarles mayor atención, me encaminé hacia mi oficina.

Apenas había dado unos pasos, cuando oí que alguien me llamaba desde atrás. Al volverme, me topé con la mirada de la señora mayor que, con porte faraónico, se acercó hasta donde yo estaba. Y, casi sin mediar saludo, comenzó a espetarme una ditirámica perorata con la que -puesto en solfa- recababa la ayuda de Fratisa para comprar unas medicinas a su hija embarazada. Tras escucharla con respeto, le respondí que lo haría con mucho gusto, siempre y cuando me presentara antes la correspondiente receta. Pienso que mi reacción no fue de su agrado, pues se afanaba con brío por convencerme de que su ruego, más que súplica, era un derecho. Nuestro pugilato verbal no fue largo, pero sí intenso. Yo, con buenos modales, me mantuve en mis trece: “Medicinas a cambio de receta”.

Desviando ligeramente mi mirada, observé que el presunto esposo joven le hacía gestos, mientras golpeaba el bolsillo derecho de su pantalón, dando a entender -con porte bastante altanero- que no estaba escaso de dinero. Tras un somero cuchicheo entre ellos, la señora se acercó diciéndome que disponían de fondos suficientes para comprar estos y otros medicamentos. Mi respuesta fue bastante cáustica: “Si tanto dinero tienen, ¿por qué acuden a Fratisa?”. Sin mediar más palabras, los tres se pusieron en camino, cuesta abajo, envueltos en un halo de dignidad ofendida. Yo me quedé rumiando cuán difícil resulta a veces complacer a quien se tiene enfrente.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – FEBRERO, 2023

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Encefalograma donado por el Hospital Regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Pacientes a quienes se les realizó cirugía de ojos	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	05
Asistencias durante el mes en Fundabiem	05
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	08
Otros traslados (clínicas privadas)	02
Pacientes trasladados a la pediatra	01
Medicinas entregadas de pediatría	01
Leche pediátrica entregada (botes)	13
Pacientes que recibieron medicina con receta	30
Extracción de piezas dentales	33
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	22
Pacientes a quienes se les realizó examen de laboratorio	02
Pacientes a quienes se les realizó ultrasonido y tomografía	05
Pacientes que se les realizó examen de Papanicolau	01
Visitas a familias y enfermos	07
Entrega de granos básicos y otros	02
Traslado de cadáveres	01
Ayuda en velorios (panes y otros)	02

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Hemos de confesar que hay zonas de España que, por razones no conocidas ni justificadas, visitamos poco, con lo cual nos perdemos de disfrutar y de adentrarnos en unos lugares y roquedales, y no pocos valles, dignos de recorrer. Para romper tan mala costumbre, en esta ocasión nos hemos metido en la comarca del Maestrazgo, hemos topado con no pocos lugares por los que pasara el Cid Campeador en su destierro, y hemos arribado a una pequeña ermita, dedicada a la Virgen de Loreto, en Villarroya de los Pinares, Teruel. Es aquella una zona en la que se rinde culto a la citada Virgen de Loreto, razón por la que, en la comarca, existen varias ermitas con la misma vocación.



Esta ermita en la que nos encontramos es sumamente sencilla. Construida con mampostería y cantería en estilo barroco, típico de la comarca, cuenta con una pequeña nave, un crucero cubierto a cuatro aguas y un ventanal. En su interior se encuentra la Virgen de Loreto con el niño en brazos, y en el exterior podemos ver un amplio porche cubierto.

Porche que nos vino al pelo para defendernos en alguna medida del frío que nos ha llegado de golpe del norte, y que, evidentemente no es el que se extiende por los montes de Tamahú y que produjo la gripe de Francisco, más conocido por “Chico” en la zona, al cual le habíamos concedido la construcción de una vivienda que esperamos esté finalizada en un plazo prudencial, a pesar de los inconvenientes climáticos.

Aunque en esta ocasión contábamos con una pequeña campanita en la miniespadaña de la ermita, lo cierto es que recurrimos al cobijo de su porche donde tranquilamente pudimos pedir a la Virgen de Loreto por nuestros hermanos de los poblados serranos de Tamahú, rogando al Señor que infunda en su mente las buenas relaciones entre los seguidores de las distintas variantes del «cristianismo» que por allí se practica, y de esa forma faciliten a Raúl la posibilidad de esa ayuda que los benefactores de Fratisa están dispuestos a prestarles. Nunca nos cansaremos de elevar nuestras oraciones al Señor, que esta vez hicimos con gran amor desde la sencilla ermita del Maestrazgo.

Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Teléfono fijo _____
Móvil _____ Correo-e _____
Dirección _____ n° _____ Piso _____
Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Cuota: Mensual - Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Pattos - Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538